

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD ECLESIASTICA.-SALAMANCA

AÑO V

ENERO-ABRIL DE 1954

NÚM. 16

FLAVIOBRIGA COLONIA ROMANA HOY FORUA - GUERNICA EN VIZCAYA

Presentación.

A ningún espíritu cultivado puede escapársele el interés histórico ¹ que la fundación de una colonia romana en el suelo de Vizcaya representa.

Pero muchos cifran toda su delicia en la localización y correspondencia actual de Flavióbriga.

Sin descuidar la curiosidad arqueológica, se debe insistir con preferencia en la repercusión que el hecho pudo tener para la romanización del País y los orígenes de nuestras instituciones.

A fin de satisfacer aquella curiosidad y vanidad amable, pero sobre todo indicar los caminos de nuestro pasado, entregamos estas páginas que en forma de conferencia fueron dichas por vez primera en el Círculo de San Isidoro de Bilbao, el 21 de abril de 1953 ².

¹ No sólo comarcal, sino también general, ya que en Vizcaya subsiste un idioma pre-romano.

² Convenía consignar estos datos, de los que la Prensa local en su día publicó amplia reseña.

Y se las dedicamos con especial afección al Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo D. Casimiro Morcillo, primer regente de la «diócesis flaviobrigense», y al clero vizcaíno.

Con la mira también de que su utilidad llegue al mayor número de lectores, omitimos aquellos tecnicismos de siglas, formas de nombres, citación de obras, etc., que harían un poco enojosa la lectura, extendiéndonos, por el contrario, en aclaraciones convenientes para la inteligencia de los aficionados a estos temas.

Opiniones

Plinio y Tolomeo ³ son los autores antiguos que, en proporción desigual, informan sobre la existencia y pormenores relativos a Flavióbriga.

Pero esos viejos textos durmieron largos siglos en las bibliotecas sin interesar la atención de nuestros antepasados. El alma de Garibay aleteó tardíamente en el campo de la historiografía propia.

Fué el P. Henao ⁴ el primero que con amplitud trató la cuestión de una Flavióbriga vizcaína, o mejor «cantábrica». Por entonces tales resonancias causaban impresión en esta Vizcaya, «donde son los hijodalgos», según el cantar.

Es la época en que Vizcaya cubría con su nombre toda la extensión del País Vasco y comenzaba a brillar en las latitudes del Nuevo Mundo. Vizcaya, por entonces, además de hierro, soldados y navíos, producía secretarios de emperador, calígrafos y ...pleitos —alguna vez de carácter académico—, como éste que ahora revivimos.

Vizcaya, en fin, comenzó a interesarse por los pasajes de Estrabón, Plinio, etc., que los doraba de pasión patriótica, componiendo piezas del estilo del Canto de Lelo, peán de las guerras cántabras, que engañó a Humboldt.

Este movimiento ilustrado enlazaba, de una parte, con la tradición de crónicas e historias al uso, que remontaban hasta los orígenes

³ Puede verse en CIL, 11, n. 5752, una inscripción de dudoso relleno: «... domo Fla (viobrigensi),»

⁴ *Antigüedades de Cantabria* (manejo la edición de Tolosa, 1884) en el tomo 11.

nes humanos o antigüedades romanas, y por otra, caía dentro del espíritu del Renacimiento que tornó a los greco-latinos.

Desde entonces la «cuestión de Flavióbrica» halló acogida en los tratadistas de nuestras cosas. Recientemente, la nueva circunscripción eclesiástica de Vizcaya se ha revestido con clásicas reminiscencias administrativas romanas de «dioecesis Flaviobrigensis».

Inútil detenernos en exponer las diversas opiniones que su emplazamiento ha provocado, los patrocinadores y pruebas alegadas. Desde el tiempo del P. Henao se mantienen con mayor o menor crítica las siguientes que cito de memoria: Castro-Urdiales, Portugalete, Bilbao, Bermeo, Fuenterrabía, y Orduña. Iturriza⁵ menciona Laredo y Balparda⁶ San Sebastián.

El lector habrá advertido que en la anterior enumeración, algo extensa, no figura Forua-Guernica. Opinión nueva, por algunos autores modernos saludada y aun tocada, pero sin reparar en ella o tomarla en consideración⁷.

Y sin embargo, el examen de las fuentes y la inspección de otros indicios señalan con toda probabilidad que Forua-Guernica en Vizcaya son las herederas gemelas de la colonia romana de Flavióbrica.

Las Fuentes.

He aquí en primer lugar los textos objeto de nuestro examen.

Plinio⁸ escribe: «A Pyrenaeo per oceanum Vasconum Saltus, Oiarso. Vardulorum oppida: Morogi, Menosca, Vesperies, Amanum Portus, ubi nunc Flaviobriga colonia civitatum novem. Regio Cantabrorum...» («Partiendo del Pirineo y a lo largo del litoral surgen el Soto de los Vascones y Oiarso. Siguen las poblaciones de los

⁵ *Historia general de Vizcaya*, libro 1, cap. 10.

⁶ *Historia crítica de Vizcaya*, tomo 1, cap. 5.

⁷ Balparda en el lugar citado habla de «Bermeo no tiene ría, salvo al Este la de Guernica». Caro Baroja en «Materiales para una historia de la lengua vasca en relación con la latina», Salamanca 1946. Véase el Mapa entre pp. 36-37. El nombre de Forua lo relaciona con el del FORUM, pero no lo da como característico de la Colonia, pág. 134.

⁸ Libro IV, cap. 20.

Várdulos Morogi, Menosca, Vesperies y el Puerto Amanum, donde ahora es Flavióbriga colonia de nueve ciudades. Viene luego la región de los Cántabros...»).

En Tolomeo ⁹ traducido se lee: «Tarraconensis... latus septentrionale, supra quod est oceanus qui dicitur Cantabrius, hoc ordine describitur:... Cantabrorum Noega Ucesia, Autrigonum Nervae fluvii ostia, Flaviobriga. Caristorum Devae fluvii ostia. Vardulorum Menosca. Vasconum Oiaso oppidum, Oiaso promontorium Pyrenaei». («Descripción del lado norte... de la Tarraconense, bañado por el mar Cantábrico... A los Cántabros pertenece Noega Ucesia. A los Autrigones la desembocadura del río Nerva y Flavióbriga. A los Caristos la desembocadura del río Deva. A los Várdulos Menosca. A los Vascones la ciudad de Oiaso y la punta del Pirineo Oiaso»).

Pudiera parecer extraña la multitud de opiniones que esos textos han engendrado. Pero más que a imprecisión en Plinio y Tolomeo —y eso que sus noticias son bien sobrias— hay que achacar a la interpretación no siempre conforme con lo que ambos pasajes, sobre todo el de Tolomeo dejan entrever.

Plinio describe la costa norte de la Península comenzando del Pirineo, Tolomeo viene en sentido inverso, desde el oeste.

Para Plinio el espacio comprendido entre el Pirineo y los Cántabros —digamos la costa vasca— está ocupado por los Vascones en una mínima porción (el saliente de Oiarso, que hoy recuerda el nombre de Oyarzun), el resto por los Várdulos.

Casi un siglo más tarde Tolomeo reduce mucho el ámbito de los Várdulos, y así, a continuación de los Cántabros, coloca a los Autrigones, luego a los Caristios, y por fin a los Várdulos y Vascones.

Plinio sitúa a Flavióbriga la última o más occidental de las cuatro poblaciones costeras de los Várdulos. Tolomeo, por su parte, fija la posición de Flavióbriga «autrigona» en un puerto, entre las desembocaduras del Nerva —el Nervión— y el Deva.

En el párrafo siguiente analizaremos el problema incidental de esa doble filiación: «várdula» en Plinio; «autrigona» en Tolomeo.

⁹ Libro 11, 6, 6-10. Véase la edición de Didot, París 1883.

Notemos también de pasada que a lo largo de la costa vasca surgen cuatro poblaciones, sin contar la extrema oriental Oiarso u Oiasso. Dato importante para eliminar la creencia de un desolado País Vasco que no mereció la atención de Roma.

Pero aparte la situación geográfica, consta también por el pasaje de Plinio el estatuto jurídico de Flavióbriga y algún que otro detalle complementario.

Diríamos que en Plinio se mueve el empleado de la organización romana, mientras en Tolomeo brilla el espíritu científico del geógrafo.

Plinio, cuestor, o sea procurador financiero, de la provincia imperial de la Tarraconense (donde caía Flavióbriga) escribió una especie de enciclopedia («Historia Natural») que terminó para el año 77, dedicándola al emperador Tito Flavio Vespasiano (69-79), fundador de la dinastía de los Flavios.

Tolomeo, astrónomo y geógrafo que trabajó en Alejandría en tiempo de los emperadores Adriano (117-138) y Antonino Pío (138-161) resumió el conocimiento geográfico de la antigüedad, utilizando las fuentes romanas. Su obra fué revelada al Occidente por una traducción latina que, al fin, se imprimió en Bolonia el año 1472. En ella proporciona una simple enumeración de países y poblaciones, etc., con escasos datos topográficos y menos administrativos. Sin embargo propuso, aplicando a la geografía, el sistema de graduación de un lugar por medio de coordenadas de longitud y latitud.

Veremos en párrafo aparte la poca o nula utilidad que para nuestro intento tiene tal alarde de precisión.

Autrigones, Carietes, Várdulos, Vascones ¹⁰.

Por no haber cotejado con la debida atención ambos pasajes y lo que por otros autores sabemos, nuestros antiguos tratadistas cayeron en inexactitudes que todavía hoy se vienen repitiendo.

¹⁰ Omitimos las referencias de este párrafo que pueden verse en la obra citada de Balparda, en *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, Madrid 1943, o en *Fontes Hispaniae antiquae* de Schulten y Bosch-Gimpera, o en edi-

Ya Catón, tempranamente, en el año 195, fué enterado de que el Ebro nacía en los Cántabros, este Ebro que Tolomeo lo hacía atravesar por medio de los Autrigones y que para Prudencio era «vascón» y para las fuentes carolingias «navarro». Y Lúculo en 151 combatía con éxito según Tito Livio, a Vacceos, Cántabros y otras naciones desconocidas de Hispania.

Sin duda, ha habido un progreso en el conocimiento geográfico de esta costa que Tolomeo fija en definitiva. Desde Polibio, que no hace sino indicar la existencia de numerosas etnias bárbaras en esta parte de la Iberia (habiéndose perdido el resto de su obra donde debía describirlas), y desde César que cita a los Cántabros y vecinos bárbaros que miraban al mar; desde el mismo Estrabón que ya conoció la Cantabria dominada y, sin embargo, habla de «nombres feos y oscuros de Allótrigas y Bardietas» (Autrigones y Várdulos, al parecer), pero aun desde el mismo Mela, ya a mediados del primer siglo, el cual al este de los Cántabros «de nombres de difícil pronunciación para un romano», sólo menta a los Várdulos, llenando todo el trecho hasta los Pirineos, cuando ya Estrabón conocía a los Vascones en el saliente de Oiasso; y aun desde Plinio, más exacto que Mela, y que hace representar la costa vasca por Várdulos y Vascones, hasta Tolomeo que la descompone en Autrigones, Caristos (los Carietes de Plinio y otras fuentes), Várdulos y Vascones, ha habido un progreso notable.

Una vez más resulta justificada la queja de Estrabón de que en general el Occidente no fué cononido perfectamente hasta que los griegos (o helenizados —digamos, como Tolomeo)— no pusieron las manos en la tarea de ilustrarlo.

Pero los pasajes de Plinio y de Tolomeo merecen una consideración más detenida.

Plinio, al parecer bien enterado por su mismo cargo de cuestor

ciones particulares de cada autor. Notemos aquí que Flavióbriga en los manuscritos de Tolomeo se acentúa sobre Flavióbriga o sobre Flaviobríga, Plinio tiene la variante Flaviobrica. Hay también otras como la de Varduli y Vardulli, pero la más importante es la de Caristos en Tolomeo y la de Carietes en Plinio; ésta lección de Plinio coincide con la de la inscripción en CIL, V, n. 4373. Más importante es la corrección que hemos hecho del texto de Plinio, el cual da OIARSO por OIARSO, debido a confusión de la I con la L.

de la Provincia, a pesar de que repetidamente cita a los Autrigones y Carietes, sin embargo, tanto en el pasaje que examinamos, como en otro posterior, nunca los hace costeros, y sí expresamente a los Cántabros y Várdulos.

¿Imprecisión, generalización de las etnias más representativas? o ¿situación real contemporánea, es decir, que todavía en tiempo de Plinio (y de Mela) los Autrigones y Carietes en sus movimientos que partían del sur no habían llegado al litoral, pero que, ya casi un siglo después, en tiempo de Tolomeo, lo habían alcanzado?

En cualquiera de los casos, lo esencial no es la determinación de Autrigones y Carietes a un sub-grupo étnico, sino su situación geográfica. Y el testimonio de Tolomeo, más tardío y mejor informado, que describe técnicamente la costa y el interior por separado, parece irrecusable, al colocar a Flavióbriga en la costa entre las desembocaduras del Nerva y del Deva, con su graduación respectiva (aunque ésta para nosotros resulte inaprovechable, como enseña lo veremos).

Ambos autores excluyen positivamente que Flavióbriga cayera en los Cántabros, cuyo límite con los Autrigones podemos conjeturar en el Nerva, ya que aún para el mismo Plinio los yacimientos de Triano, «la montaña de hierro», eran de los Cántabros y, todavía, el Nervión ha sido la línea del habla vascongada y romanizada.

Ahora bien, si no pretendemos que toda la serie de poblaciones citada por Plinio, o sea Morogi, Menosca, Vesperies y Flavióbriga, se halle en Guipúzcoa, hemos de admitir que siquiera la última y más occidental, nuestra Flavióbriga estaba en territorio vizcaíno. En caso contrario, toda la costa vizcaína hubiera estado desierta, mientras que la guipuzcoana hubiera contado cuatro, sin incluir Oiarso que entonces pertenecía a los Vascones. Y luego recordaremos que los más importantes y, únicos, restos arqueológicos de proveniencia romana han aparecido precisamente en Forua y región de Guernica.

En resumen, de las fuentes antiguas cuyos textos, de sobra conocidos, debían ser sometidos a nuevo examen, se deduce que Flavióbriga no estaba en los Cántabros, que era la más occidental de la costa vasca, y, sobre todo, que se hallaba en la costa comprendida entre el Nerva y el Deva.

Por lo mismo, Laredo o Castro-Urdiales, Portugalete y Bilbao, como también San Sebastián y Fuenterrabía y, no digamos Ordu-

ña, quedan excluidas. Bermeo y otros puertos, como Plencia, Lequeitio, Ondárroa o Motrico, podían alegar algún título, pero fuera de Bermeo, no han tenido patrocinadores.

Veremos cómo ese título le es arrebatado por Guernica.

Longitud y latitud de Flavióbriga.

Roma no podía descuidar la sistematización gráfica de sus dominios.

El proyectado amillaramiento del Imperio por César fue llevado a cabo por su sucesor Augusto, quien lo encargó a su yerno M. Vipsanio Agripa. En edificio particular fue exhibido un mapa y se compuso un comentario; de ambos apenas si sobreviven restos. La Tabula Peutingeriana del Año 1256 es una copia de otra primitiva del año 366 que nos da algunos retazos del mapa. En él podemos constatar la presencia, si no de Flavióbriga, sí de Oiarso, bajo el nombre corrompido de Ossaron ¹¹.

Como puede suponerse legítimamente, Tolomeo utilizó esos informes oficiales, pero, sea por error inicial en las mismas fuentes (la Tabula Peutingeriana presenta una configuración deformada del mundo entonces conocido, alargándolo en demasía y estrechándolo por otra parte, y en Tolomeo se advierte el mismo error de latitudes excesivas, mientras las longitudes son más cercanas a la realidad, como también podremos verificarlo en nuestro caso en Flavióbriga), sea también por transmisión manuscrita defectuosa, y por imposibilidad de una reducción exacta de las mediciones de Tolomeo a nuestro sistema métrico, debemos declarar que aquellos grados y minutos de poco o nada sirven para fijar, como quisiéramos, la posición de Flavióbriga.

Como satisfacción a la curiosidad del lector, le mostramos el resultado a que en nuestras averiguaciones hemos podido llegar ¹².

¹¹ Véase en *Itineraria romana* de Miller, pág. 149. Stuttgart 1916.

¹² La base de nuestra reducción se apoya en que tomamos el estadio «alejandrino» (de todos modos los diversos estadios variaban entre sí algunos metros solamente) de 400 codos egipcios. Ahora bien el codo egipcio, según fuera el mayor o menor tiene 0,525 m. o 0,450 m., por donde el estadio alejandrino es de 210 m. o de 180 m. respectivamente. Véase KORTLEINER, *Archaeologia Biblica*, Innsbruck, 1917, pág. 646.

En efecto, si reducimos a kilómetros los 180.000 estadios, por Tolomeo atribuidos a la circunferencia terrestre, tendremos 37.800 kms. o 32.400 kms., según se utilicen unas u otras medidas.

Ahora bien, siendo de 40.000 kms. la circunferencia de la Tierra, un grado de Tolomeo resulta equivalente a los 105 kms. o 90 kilómetros en vez de los 111 kms. reales, y el minuto tolemático será respectivamente de 1.750 m. o 1.500 m., en vez de los 1.851 verdaderos.

En el texto conservado de Tolomeo vemos la graduación absoluta y relativa de Flavióbriga como sigue:

	LONGITUD ESTE	LATITUD NORTE
Desemb. del Nerva	13 grados y 10 minutos	44° 40'
Flavióbriga	13 » 30 »	44° 15'
Desemb. del Deva	13 » 45 »	44° 25'

Si la longitud relativa (de 20' de intervalo entre el Nervión y Guernica) pudiera tomarse por buena, no así la latitud. En todo caso menos cuadraría a Bermeo el punto más septentrional de la costa vasca.

Pero aparte los textos, poseemos afortunadamente otros índices numerosos y variados, que declaran a Forua-Guernica como la sucesora in situ de Flavióbriga.

Laudes Gernicae.

No se ha dudo la importancia merecida al hecho de que en el corazón de Vizcaya se fundara una colonia romana. Recordemos que en toda la extensión de la España Citerior había solamente 12, y Flavióbriga era una de ellas, la última constituída.

Es verdad que los regalos de Roma salían caros a sus beneficiarios, pero hoy a distancia nos parecen dignos de un comentario piadoso; entre nosotros al menos no se verificó la terrible equivalencia de los métodos de conquista romanos: *pacem = solitudinem* (llaman «paz» a la «desolación»).

Pero ¿qué es lo que Roma pudo buscar en estos parajes? Ante todo un punto estratégico, donde afianzar su dominación y prestigio.

Ya más arriba queda dicho, cómo la lista de 5 poblaciones a lo largo de la costa vasca indica el paso de Roma por nuestro territo-

rio, sin que ahora discutamos el problema de la intensidad y efectividad de la romanización.

Roma, como todo conquistador, debía llegar al límite extremo, hasta la periferia del dominio utilizable, que aquí era el mar, a cuyo acceso no se interponía, sino una estrecha franja de terreno, ni tan accidentado, según se entraba desde las llanuras del sur. De atlánticos que éramos, pasamos a mediterráneos, dentro del eje romano.

En efecto, ni la aspereza del territorio, ni la inclemencia del clima, ni la ferocidad de la gente pudo intimidar el avance de las legiones que querían templar sus armas en aguas del Cantábrico. Porque, «país de lomas» nada más, como dice muy bien su nombre propio (Vizcaya, cf. Bizkar «loma», aunque, por un momento, ecos célticos de Autrigonia y parecidos vinieron a encubrirlo), de ninguna manera comparable a los grandes macizos que Roma hubo de atravesar en su conquista del mundo; clima que, si para un griego, como Estrabón, se le figuraba duro, y donde no crecía la vid y el olivo, sin embargo agradaría a los romanos por su humedad y frescura; población diseminada, dedicada al pastoreo en su máxima porción, que pudo defender su independencia con ferocidad, aunque no se registran campañas en este sentido, pero que pronto saludaría con afán los beneficios de la civilización (cf. los arcaísmos fonéticos de los emprunts «pake» y «lege»: «paz» y «ley»); gente bárbara, si queremos en la consideración griega y romana, pero ni tan bárbara que Estrabón mismo no atisbara en el círculo cultural atlántico que describe con cierta simpatía algún germen de civilidad.

Y por lo que sospecho, Vespasiano ¹³ cuyo máximo interés estaba en organizar el imperio bajo el florecimiento de una aristocracia provincial, pudo recordar que los Autrigones fueron los auxiliares de Augusto en el cerco de la Cantabria y que ofrecerían sus puertos a la marina de guerra y avituallamiento, ya que, según las fuentes, uno de los principales motivos, al emprender Augusto en propia persona la campaña, fué el de que los Cántabros, no sólo se contentaban con defender su libertad, sino que molestaban con fre-

¹³ Sobre Roma y los Emperadores existen numerosas obras, modernas y traducidas, pero todavía conserva su encanto e interés la de Víctor Duruy, *Historia de los romanos* (traducción), Barcelona 1888, en 2 tomos.

cuentas razzias a sus vecinos, ya sujetos a Roma, entre los que estaban los Autrigones.

Así, pues, Roma, a la vez que obsequiaba la fidelidad de sus antiguos amigos, mantendría su prestigio en países con condiciones ventajosas de estrategia, ofreciendo a los veteranos, cuyos servicios debía recompensar, territorios aptos.

Ahora bien, la zona de Guernica se levanta en el sector comprendido entre el Nerva y el Deva, ofreciendo todo el conjunto de facilidades para este destino.

Por su topografía y por su suelo, aparte consideraciones de orden histórico ¹⁴. Porque no fueron los romanos, los primeros en visitar este paraje. Ya desde edad remota, los hombres de la prehistoria hallaron acomodo en sus cercanías, que una ría bien adentrada y apacible regaba, como son testimonio los yacimientos arqueológicos de SantiiMamiñe (Sancte Amante, San Mamés); y antes también que los romanos, los grupos célticos venidos de Autricum y los por ellos arrastrados, los Nervii, se establecieron aquí (recordando el paisaje originario de su patria) y en frente construyeron el castro de Navarniz. Una larga tradición había precedido en Guernica la llegada de Roma; una ría hermosa con puerto admirable, y márgenes con terrenos pastizables y cultivables habían llamado a muchos grupos humanos, antes que Roma desplazara a todos sus predecesores.

Plinio señala expresamente que Flavióbriga fué fundada en el puerto Amanum. Y Guernica, a lo largo de su historia, nunca olvidó esta su primitiva fisonomía. Cuando en 1366 el Señor de Vizcaya la erigía con rango de «Villa» menciona la «población e villa que le dicen el puerto de Guernica». Y precisamente el término de «puerto», el «portu» latino, está fosilizado en la ría de Guernica con su topónimo «Portu-ondo». Y cuando en 1585 el Licenciado Poza describe nuestra costa, al llegar a este punto, se expresa como sigue: «Si quieres posar o entrar en Portu-ondo...».

Y antes que Bilbao realizara la acomodación de su puerto exte-

¹⁴ Todo lo referente a Guernica puede verse en el ya citado Iturriza y en Delmas, *Gula del Señorío de Vizcaya en 1864*. Hay una edición del 1944. Véase también: *Los puertos marítimos vascongados* de Chiriquiain-Gaiztarro, San Sebastián 1951.

rior, Guernica trabajaba en el asunto desde antiguo. Y en el año 1864 Delmas podía escribir: «Si hay algún emplazamiento en Vizcaya que reúna las mayores ventajas para la creación de un gran puerto marítimo es la vega de Guernica...» Pero no hemos de seguir tejiendo el elogio de Guernica portuaria, que puede verse en Iturriza, Delmas ya citado, y últimamente en Ciriquiain-Gaiztarro que ha estudiado deliciosamente este tema de los «puertos vascongados».

En otro orden también la comarca guerniquesa se revela notable y es, como región agrícola. Iturriza recuerda los viñedos y parrales de la antigua Guernica que Estrabon echaba de menos en todo este litoral.

A la vez su belleza topográfica. Según Iturriza «está en un recuesto a la falda oriental del empinado monte de Cosnoaga, disfrutando del benigno temple y bellas vistas de una hermosa y fértil vega que produce mucho maíz, trigo y vituallas». Parecida es la descripción de Delmas: «El clima de Guernica es apacible, alegre el cielo y ricos de vegetación todos los terrenos que le rodean» y sigue enumerando los productos de esta vega «notable por la salubridad y hermosura». Como puede verse, un cuadro algo distinto del que se figuraba Estrabón acostumbrado a las riberas mediterráneas.

Para Delmas que reviste la imaginación de un griego, Guernica, a la manera de un gigante de la antigüedad está «asentada sobre un plano suavemente inclinado que domina dos extensas vegas», «su frente reposa en la falda oriental del monte Cosnoaga y extiende sus piés sobre la ría de Mundaca».

Guernica, además, podía ofrecer a los organizadores romanos restos de la prehistoria con sus cuevas de Corte-Zubi y el castro céltico de Navarniz (las «cavas de Gaztiburu» o «cerro del castillo» con nombre latino de «gatzelu», «castellu» hasta donde llegaban los límites de la villa medieval), pero a los soldados romanos, y de otra especie, estos vestigios de orden arqueológico y cuevas sin tesoros, sino es de conchas y mariscos, no les interesaba tanto como los lugares aptos y terrenos fértiles.

Si hoy Guernica ofrece un conjunto variado de condiciones utilizables, también los ojos romanos la pudieron codiciar, como centro agrícola, para la repartición de las tierras a los veteranos que

venían a fundar la colonia, y como puerto, por donde exportar los productos que principalmente vendrían del interior.

Esto es lo que Vizcaya podía ofrecer a una Roma, agradecida, pero siempre dominadora. ¿Qué dió, en cambio Roma? Un título de nobleza, con todo lo que ello supone.

Guernica colonia, foro y conciliábulo ¹⁵.

Cuando Augusto en su testamento consigna que entre otras había pacificado las provincias de Hispania y fundado colonias, inauguraba un período en que las colonias romanas no serían ya puramente agrícolas y económicas y compuestas por ciudadanos «romanos de Roma», sino más bien militares, concedidas a los veteranos para asegurar el mantenimiento de la conquista.

En tiempo de Tiberio 3 legiones vigilaban de trecho en trecho las regiones sometidas que la conquista cántabra cerró definitivamente, ya que sublevaciones posteriores no tuvieron efectividad.

Ni eran ya 300 familias de colonos, según el ritual, que representaban a las 300 «gentes», y que el comentario de la Crónica llamada de Iburgüen sobre el Canto de Lelo poéticamente imagina.

Vespasiano aceleró la urbanización de las provincias, creó municipios en territorios medio civilizados y promovió el nacimiento de una aristocracia compuesta de veteranos y soldados. Así facilitaba el gobierno del mundo. El mismo Vespasiano concedió a toda España el derecho «latino» que preparaba la obtención de la ciudadanía completa, otorgada, por fin, en 212 por Caracalla a todo el imperio.

El repartimiento de las tierras conquistadas era el principal sostén de las colonias de veteranos junto con los derechos y privilegios

¹⁵ Para las referencias de Colonia, Foro, Conciliábulo, véase el «Thesaurus Linguae Latinae, Daremberg-Saglio y Pauly-Wissowa. Respecto del Foro digamos que se trazaba con arreglo a los augurios y tradiciones precisas de los agrimensores. Era el punto de intersección de las dos grandes líneas, el *Cardo Maximus* de Sur a Norte y el *Decumanus Maximus* de Este a Oeste. Podemos pensar que este sistema se conservó todavía en Vizcaya en la medición de los «seles» que trae Iturriza. Digamos también que en las regiones pobres, los Foros eran de madera; todavía la madera ha sido en el País el material de construcción corriente. Pero un *Forum Ligneum* no debe ser confundido con un *Forum Lignarium*.

concedidos. Pero no quedaban exentos de contribuir con dinero y soldados. Es extraño no haberse encontrado nombres de Cohortes de Autrigones, como ya conocemos Cohortes de Vascones y de Cántabros y de Várdulos y Carietes.

El latín era naturalmente la lengua oficial y la toponimia en torno a Guernica refleja ciertamente su introducción e irradicación entre nosotros. Así los numerosos terminados en -aca y en ica, p.e. Munda y el mismo Guernica, que si bien sufijo céltico, sin embargo el tema personal es romano, lo mismo que otros topónimos como Ereño, Matiana, Luchana y más.

Ahí mismo inscripciones redactadas en latín como las de Forua y Morga.

Imposible en este artículo explicar ampliamente la descripción de una colonia. Destaquemos que uno de los elementos característicos era el Foro, cuyo modelo fué el Foro Romano. El Foro engendró frecuentemente las futuras poblaciones como p.e. en Frejus y Forli de Francia e Italia (Forum Iulii y Forum Livii respectivamente), y entre nosotros Forua, tantas veces evocado. El Foro, aunque su etimología deja indicar la naturaleza originaria de construcción en las «afueras» de la población, pronto, por ser punto de convergencia de los caminos, o a su borde, pasó a ocupar el puesto principal de la vida urbana. El constituyó el ornamento de las ciudades y en torno a él se levantaba la edificación restante. Nada proporciona una imagen más exacta de ese Foro que nuestras plazas rectangulares en medio de los pueblos, y donde se levantan la parroquia, el ayuntamiento y los edificios mas vistosos. Rodeado de columnas, estatuas, inscripciones de bienhechores, tiendas, letrinas etc. el Foro era mercado de diversos artículos, paseo, lugar de las manifestaciones públicas, juegos; era sobre todo el lugar de los sacrificios y asambleas municipales; en él se concentraba la vida ciudadana. Como si el mercado semanal de Guernica hubiera heredado este primitivo papel parcial del Foro, que puede verse en Delmas descrito con toda su animación aldeana del siglo pasado.

Pero no pensemos que en estos países, pobres al fin, un Foro y una ciudad romana (un «oppidum» como especifica Plinio) revestiría el esplendor de ciudades griegas y asiáticas.

Ni podemos afirmar con absoluta certeza si en la creación de Flavióbriga se procedió por decreto imperial «deductio coloniae».

A veces los habitantes de una región conquistada eran reunidos en un punto y se construía, por orden superior del emperador, la población, que recibía el nombre del mismo, aquí el del gentilicio de Flavio (Tito Flavio Vespasiano), como en párrafo aparte lo veremos.

Como escribe Duruy «La colonia no se establece al azar, sino en las comarcas más fértiles, a la orilla de un río, enfrente de un puerto; tiene por objeto no la prosperidad, sino la seguridad y conservación de un territorio».

Entre nosotros, la presencia romana se manifiesta por diversas fundaciones de tipo militar y urbano, pero sobre todo por la explotación del suelo o dominios rurales, los lotes que con arreglo al derecho se repartían a los veteranos, compuestos de romanos o provinciales.

Queda apenas indicado que una vía militar y comercial unía a Flavióbriga con el resto del imperio, con la base más cercana, que entre nosotros debió ser Veleia (hoy Iruña - Tres Puentes en Alava), nudo de la red viaria, de aquella gran vía romana que partiendo de Astorga llegaba hasta Burdeos, y residencia de una cohorte, al menos en tiempos posteriores, como veremos. Desde la llanada alavesa se ramificaba el camino que recuerdan los pasos actuales, y tanto el camino que pasando por los Carietes, vecinos del este, y el que cruzaba nuestro territorio vizcaíno (o quizá mas de uno) se reunían en Lemona (centro también arqueológico romano y por su nombre de origen céltico) y llegando a Larrabezúa (centro arqueológico así mismo donde se encontró un tesoro «ibérico») llegaba a Morga (centro de tradiciones y hallazgos y de nombre céltico) y por Morga a Guernica.

En una palabra, el camino llamado «foral», el que en la edad media recorría el Señor de Vizcaya, cuando juraba los Fueros, y quizá esta «via strata» o calzada romana o pre-romana recuerda el «Estrata» de Morga, lo mismo que Forua recuerda el Forum, Murueta «los muros viejos», o «ruinas», Ibarrangelua, en su segundo componente, cf. Riaño de «rivi angulu», los montes Mondellu y Betrocolo de Mundaca, y diseminados por acá y por allá, pero siempre en torno a la colonia y a su red viaria, los nombres de Mañua y Mañaria «estaciones balnearias», y los numerosos fortines que vigilaban el camino y la seguridad como los Burgoa, Burgi y Munguía y Burgieta en Alava, aparte también los numerosos «Gaztelu».

En otras ocasiones hemos disertado sobre la toponimia céltico-romana de Vizcaya ¹⁶ y especialmente sobre los topónimos en -aca e -ica, anteriores a los -uri de la época germánica, y que indican el dueño o poseedor de la finca o «fundus», como Totorica, Gavica, Sondica etc., que no significan otra cosa que «posesión de un tal Tutorius, Gavius, Sontius, nombres bien romanos como los de Matiana (con otro sufijo Matico), Luchana o Marzana de Mattius, Lucius, Marcius.

No consta si en Vizcaya, Roma practicó el procedimiento de traslado de poblaciones, como en la Cantabria, donde Augusto hizo bajar de los montes al llano. De todos modos estas otras palabras de Duruy, parecen escritas a nuestro propósito: «En los países donde la población no estaba aglomerada, algunos lugares vinieron a ser el mercado común, FORUM, y el punto de reunión, CONCILIABULUM, de todo el cantón. Formáronse allí ciudades que poco a poco vinieron a ser Vici y aun ciudades, y el pastor nómada... como el montañés... quedó ligado a este régimen municipal, de que Roma, respetándolo y todo, hizo un instrumento de dominación».

El elemento más importante, sin duda, entre los varios que la fundación de la colonia aportó a nuestra civilización fué el de congregar bajo el mismo árbol y ley a las distintas agrupaciones humanas que en el territorio se movían. Esta es la tradición del llamado BATZAR o JUNTA GENERAL, términos ambos que traducen el latino de CONCILIABULUM y que en la terminología administrativa romana era el lugar del CONCEJO.

Sabemos que el árbol de Guernica congregó durante el tiempo foral a los diversos componentes de la Vizcaya antigua, al Infanzonado o Tierra Llana, no murada como la de las Villas y Ciudad, en-

¹⁶ Particularmente en el discurso de mi recepción en la Academia de la Lengua Vasca en 28 de Abril de 1951. Como curiosidad destaquemos aquí que en Vizcaya conozco 3 topónimos en que interviene el gentilicio MATIUS o MATTIUS (tales son MATIANA en Munguía, MATIENA en Abadiano y MATICO en Bilbao) que nos recuerda aquel MATTIUS de Plinio XV, 49 y que dió nombre a una clase de MANZANA (MATTIANA, antiguo castellano MAZANA, hoy MANZANA) muy estimada, y de la que la Tarifa de Diocleciano habla «mala optima Mattiana». Por estos mismos nombres podemos ver la influencia en la agricultura vizcaína que los veteranos de la Colonia trajeron.

clavadas en Merindades y otras denominaciones, pero que procedían en el hilo de la historia de la forma inaugurada por Roma.

Más que el Mercado o Foro o Azoque (así todavía una calle de Guernica), este del Conciliábulo o Batzar merece unas consideraciones.

El texto de Plinio contiene un inciso final que ya el P. Henao lo comprendió rectamente, pero que otros modernos como Balparda lo han desvirtuado —sin motivo, creo—, y es el que trata del estatuto jurídico de la colonia. Para estos autores, el inciso «de las nuevas ciudades» había que agregarlo a la proposición siguiente o sea la de «la región de los Cántabros».

No nos toca señalar que una expresión tal como «*civitatum novem regio Cantabrorum*», o sea un sustantivo regido directamente de dos geritivos sería en el caso concreto menos probable, ya que, a renglón seguido, Plinio comienza otra proposición con: «*Regio Asturum...*» sin inciso precedente, ni en los Cántabros enumera ninguna de tales ciudades, ya que en otro lugar dice que «en los Cántabros hay 7 *pueblos*», mientras que «en los Autrigones hay 10 *ciudades*».

Ahora bien, si los Autrigones poseen 10 ciudades (de las que Plinio cita sólo Tritium y Virobesca, pero Tolomeo da algunas más) y una de ellas con rango de «colonia», resulta, al menos casual, una repartición adecuada de «9 ciudades» que convergen, como a capital en la colonia de Flavióbriga, en total «10 ciudades».

Es verdad que tanto Autrigones como Carietes y Várdulos y otros grupos étnicos acuden al Convento Jurídico de Clunia, pero ya hemos señalado también que Flavióbriga sería solamente un «*Conciliabulum* de las ciudades autrigonas», algo puramente regional, y que Guernica, a través de la historia, cuando ya Vizcaya, fraccionándose de la gran Autrigonia, reaparece en los tiempos postromanos, practicó en proporciones también reducidas.

No se explica, de otra suerte, qué interés pudo tener Vespasiano al conceder el título de Colonia a una lejana población marítima sin más, cuando las colonias eran tan pocas. Si miramos en cambio, su situación portuaria, por donde Roma podía comerciar y enviar los productos del interior, y si consideramos que una tradición política, como la de Guernica, se explica satisfactoriamente por este lejano origen, creo que el inciso de Plinio «Flavióbriga colonia de nueve

ciudades» queda aclarado satisfactoriamente, tanto en el orden filológico, como sobre todo en el histórico.

Pero antes de tratar el punto de la suerte final de Flavióbriga, debemos tocar otros detalles curiosos.

El nombre de Flavióbriga.

Fundada, según se deja sobreentender del texto de Plinio por Tito Flavio Vespasiano, perpetuó el gentilicio del emperador, que San Agustín califica de «suavísimo»¹⁷. Tipo de formación bien conocido y difundido por el mundo celto-romano, análogo al de Julióbriga, Cesaróbriga, Augustóbriga y al de otros más antiguos, como el frecuente Segóbriga «la fortaleza de la victoria», y el de Deóbriga «la fortaleza, fortaleza de los dioses» en los mismos Autrigones.

Flavióbriga o «fortaleza de Flavio» es uno de los numerosos que recuerdan la actividad organizadora de Vespasiano. Sólo en la línea norte de la Península tenemos Aquis Flavis o Chávez, Iria Flavia, además de los Flavium Brigantium y Flavionavia de la costa gallega y asturiana descrita por Tolomeo. Y en la misma Vizcaya también —resonancia directa o lejana del sobrenombre— tenemos un Lamiaco (de Flaviaco como al francés Flavy) y un Lamiquiz (de Flaviacis, pronunciado entonces Flaviakis), situados en la ría del Nervión y en Mendata respectivamente, y conforme con la fonética cf. latín FLORE, vasco LORE.

A algunos de nuestros tratadistas una supuesta relación etimológica del elemento BRIGA con el inglés BRIDGE o el alemán BRÜCKE «puente», les produce la impresión de que ese fué su significado originario. Pero nótese que también se le ha relacionado con el alemán BERG «monte», y últimamente Dauzat¹⁸, lo tiene

¹⁷ *De civitate Dei* V, 21.

¹⁸ Sobre los movimientos célticos en el Occidente se ha escrito mucho. Particularmente sobre el celtismo en el País Vasco, Bosch-Gimpera en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*. Últimamente un resumen en: B. TARACENA, *Notas de Proto-historia navarro-vascongada*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, tomo 11, pág. 643-663, Madrid 1951.

Sobre los grupos célticos belgas establecidos en Vizcaya y el País véase

por «pre-céltico». De todos modos quiero señalar la coincidencia de que el ya citado DEOBRIGA de los Autrigones corresponde a Puente-Larrá de Alava.

Lo que no se debe pensar es que el puente de San Antón, figurado en el emblema de la Villa podía por este hecho presentar un título favorable para situar a Flavióbriga en Bilbao. «La puente de Guernica» es tan famosa como el puente bilbaino. Véase en Ciri-quiaín Gaiztarro el capítulo así epigrafiado. Y nuestro cronista Lope García de Salazar relata la batalla librada en el año 1345 entre banderizos «en la puente de Guernica».

Nada por otra parte más natural que la existencia de puentes en una región fluvial. Para no discurrir más sobre el asunto, ahí está con claro nombre CORTEZUBI «el puente del cortijo».

Lo que debemos destacar es la clara estirpe céltica de Flavióbriga, indicio de que el céltico era la lengua dominante en sectores del país, como se deja percibir también por la densidad del sufijo -aca, -ica en la región guerniquesa, lo mismo que por los hallazgos arqueológicos.

Pero no es esta la ocasión de explicar el fenómeno de la «revizcainización» operada en la oscura época postromana, y que ha sido tratada por nosotros más de una vez.

El puerto Amanum.

Consta también por Plinio el detalle topográfico de que la colonia de Flavióbriga se levantó en torno al puerto de Amanum.

Los patrocinadores de una Flavióbriga en Castro Urdiales evocan el nombre comarcal de SAMANO, los que en Bilbao el de ABANDO. Podíamos alegar nosotros el AMANDARRI de Lequeitio, que es el mismo del héroe vizcaíno AMANDARRO.

Y sería prolijo entrar en disquisiciones accidentales, máxime cuando ciertas etimologías propuestas no son sino de puro sonso-

Bosch-Gimpera en Revista de Guimaraes, 60 (1950) 339-349 y en Cuadernos de la Historia de España 9 (1948) 5-93.

Sobre el nombre de BRIGA, véase entre otros DAUZAT, *Les noms de lieux*, Paris 1947, pág. 89 y 102.

nete. Recordemos tan sólo, que en la ría de Guernica existe el topónimo de AMBEOA y que también a la altura de Plencia existe la cala denominada AMBEO ARRIA, frecuentada por los pescadores bermeanos de congrio y mero.

Y cosa curiosa, en el punto opuesto de Vizcaya en Ubidea tenemos la misma denominación de AMBEOA o AMBEOECHEA. Por fin en la región guerniquesa hay un EMBEITIA.

Si la descomposición de tales nombres es clara, no así la significación del primer componente AM-, EM-. Por su parte, BEOA y BEITIA no son otra cosa que el determinante usual «de abajo» y su equivalente arcaico «yusero».

Sin entrar ahora en detalles de fonética, digamos que el fenómeno llamado de «haplología» o «hapaxepia» puede explicar esta reducción de una AMAN-BEOA a AMBEOA. Y si le atribuimos el significado de «cala» o «pequeña ensenada» tendríamos que el latino PORTUS (AMANUM) sería un «doble», lo mismo que el (Vasconum) SALTUS sería el «doble» de OIARSO cf. en vasco OIAR «bosque, foresta» (por otra parte PORTU latino sobrevive en el, más arriba, citado topónimo de PORTU-ONDO, como SALTU en nuestros ZALDU y ZALTU «soto» y SAUTU.

Tampoco olvidamos que Ubidea «el vado» lit. «el camino del agua» «tiene —según Iturriza— situación en una profunda encañada entre dos montañas elevadas y dos pequeños ríos». Toda una cala o pequeño «fiord» mediterráneo.

Si nombres y etimologías en torno a Flavióbriga resultan interesantes, no lo será menos conocer cuál fué su destino.

El destino de Flavióbriga.

La vida o la permanencia de Flavióbriga durante el lapso de casi un siglo, a partir de su fundación, está confirmada por los textos fundamentales en el presente trabajo.

Pero no hay testimonio directo sobre su prolongación más allá de la época de Tolomeo, y menos sobre un estado floreciente de la colonia.

Con frecuencia por ineptitud de los veteranos para la agricultura, o por estar constituida con soldados aislados y desconocidos entre sí (u otras condiciones de clima, terreno, aunque ya advertíamos

que Roma en la elección atendía siempre a estos requisitos), las colonias caían en decadencia.

Sin embargo no parece haber sido tal el sino de Flavióbriga. En efecto, una toponimia abundante, que tiene por centro la región guerniquesa, indica que la repartición del terreno se verificó en proporciones notables. Los numerosos topónimos en -aca e -ica que designan aquellos lotes señalan que los colonos fueron buenos agricultores. Y el nombre de CORTEZUBI que más arriba traducíamos por «el puente del cortijo», quizá lo fuera con mayor propiedad interpretarlo como «el puente de la cohorte, el puente del palacio», ya que parece ofrecer una forma «corte», y no «corta» como es la general en las denominaciones de «cortijo», «sel» cf. Algorta, Ganecogorta, Cortazar, Cortabarría, etc.

Y más aún, esa abundancia, y su conservación en la tradición vizcaína de los nombres de los fundadores y primitivos poseedores de las fincas, puede iluminar sobre la transformación económica de Vizcaya. Si desde la época romana perduran tales nombres de Tutorius, Sontius etc. (TOTORICA, SONDICA etc.), ello se daba a que una vez admitidos en el catastro, un cambio nuevo de nombre originaría dificultades, por lo que continuaban sin permutación, aunque el dominio rural pasase a otras manos.

Ahora bien, tales nombres enlazan con la organización política primitiva de Vizcaya, donde ya resuenan Guernica y anteiglesias como Barrica, Gatica, Fica y algunas más. Y no sólo esta persistencia es notable, sino que también podemos deducir la extensión de los lotes primitivos, latifundios, ya que esos nombres citados abarcan la superficie de actuales municipios, y otros recubren barrios, al menos.

No es este el momento de señalar a la atención los elementos de civilización importados por Roma y que todavía perduran en nuestras creencias y prácticas, pero sí queremos destacar el ritualismo de la medición de los seles y posesiones, que trae Iturriza, en consonancia con la tradición de los agrimensores romanos, y ya algo vimos en las reglas de medición del Foro,

Digamos también de pasada que nuestra nobleza arranca de estos soldados romanos (no anónimos, pues conocemos sus nombres) y siempre anterior a «godos».

Pero aparte estos testimonios de la presencia romana, poseemos también casualmente otros como el tesoro de 106 monedas del em-

perador Constante (337-350) hallado en las cuevas repetidamente citadas de Santi Mamiñe. Igualmente la inscripción de Morga, de indudable origen cristiano para Vives, nos da la fecha del año CCCC de la Era consular, que el mismo autor identifica con la Era Hispánica, lo que daría el año 362.

Por todos estos indicios indirectos podríamos pensar que la existencia de la colonia perduró hasta el fin del Imperio, hasta las invasiones bárbaras.

Y probablemente la Crónica de Idacio nos pone en condiciones de asistir a la ruina y desaparición de Flavióbriga. «*Urbes incendunt*» era al lamento del cronista en el año 378 ante las invasiones en el suelo de la Península. Entonces debió efectuarse el repliegue de las fuerzas romanas que acampaban en nuestras regiones más alejadas; toda la administración romana debió abandonar esta periferia, pero todavía a principios del siglo V funcionaba en Veleia (actual Iruña-Tres Puentes de Alaba) una guarnición representada por una Cohorte, lo mismo que en Lapurdo (Bayona). Y todavía en 448 los vizcaínos eran romanos, ya que la provincia de la Tarracense fué la última en sucumbir ante los germanos; fuímos, sin ninguna exageración, «de los últimos romanos».

Pero ya en 456 los Hérulos, una rama bárbara, acampados en Galicia se movieron en 7 navíos con un total de unos 400 hombres, y «saquearon cruelísimamente todo el litoral de Cantabria y de Vardulia», según Idacio.

Cuando 400 bárbaros pueden saquear impunemente nuestro litoral, es señal que las fuerzas de Roma han dejado inermes esías avanzadas. Entonces probablemente ardió el Foro de madera de Flavióbriga y sus cenizas llevaron el prestigio de la metrópoli. Cuando de nuevo reaparecen estas denominaciones de Cantabria y de Vardulia, ya indican tierras del interior. Así en la Crónica de Alfonso III «*Vardulies quae nunc vocitatur Castella*».

Los manes de Vespasiano pudieron contemplar cómo los Hérulos, aquellos bárbaros que de tiempos atrás fueron combatidos por loa emperadores, arrasaban Flavióbriga y desaparecía su nombre de la costa vizcaína.

Pero la obra del romano no murió del todo. Ahí está todavía FORUA y el Arbol de Guernica, símbolos de la presencia inmortal de Roma, de su organización y derecho que pudo sobre la bar-

barie germánica, como anteriormente pudo sobre el particularismo atomizante ibérico.

Cuando la Vizcaya nueva renació de las cenizas antiguas, su tez indígena aparecía más vigorizada, pero su espíritu fué tocado de romanismo y su alma ungida de cristianismo.

Un feliz mestizaje se había operado en las oscuras edades que sucedieron a Flavióbriga; ya no renacería Autrigonia, sino un nuevo ser, Vizcaya.

Flavióbriga cristiana.

Interesa también conocer el estado religioso de Flavióbriga al morir. Muchos se imaginan un Imperio pagano, pero debemos recordar que este Imperio adoptó antes de su ruina la nueva fe. Nada extraño, pues, que si soldados, los elementos más activos de la romanización, fundaron la colonia, estos soldados compañeros de Emeterio y Celedonio, nuestros mártires regionales de Calagurris vascona, cantados por Prudencio y patronos de nuestras antiguas iglesias «juraderas», trajeran el lábaro de Cristo, como aquél (casualmente) anónimo que dedicó la lápida funeraria de Morga a su esposa, sin las siglas paganas del D. M. o el S. T. T. L. («a los dioses Manes» y «séate ligera la tierra»), y con el «memoria» de sabor melancólico cristiano ¹⁹.

Las anteriores consideraciones, si bien de orden general, ya que las tierras de Vizcaya son pobres en monumentos arqueológicos, son suficientes para sospechar que la colonia de Flavióbriga, como centro urbano de primera categoría que tenía comunicación constante con la metrópoli, albergó soldados de Cristo. Ahí están, por ejemplo, las dos inscripciones de Forua, y las algo más alejadas de Lemona, y la cristiana, ya mentada de Morga, todas ellas conservadas dentro de las iglesias y ermitas cristianas, como indicando que las viejas creencias cedieron el paso a la nueva religión, que hubo una continuidad del culto en esos lugares, que cuando los templos paganos fueron desafectados se incorporaron al nuevo culto.

¹⁹ Sobre esta y otras inscripciones de Vizcaya, véase mi artículo *El latín de las inscripciones paganas y cristianas de Vizcaya*, en el número anterior de HELMÁNTICA.

Aquellas consideraciones y estos hechos arqueológicos, junto con los titulares de las iglesias donde se conservan los escasos monumentos citados, o sea San Martín de Tours (otro soldado de Cristo que luchó contra el paganismo rural) y el de Traña (la Trinidad, de una forma latina «Triana»), San Pedro (padre de la fe romana) y San Esteban Protomártir, parecen indicar que la evangelización en torno a Flavióbriga fué temprana.

Ni hay necesidad de recurrir a los falsos cronicones que hallaron eco en nuestros antiguos historiadores, menos escrupulosos, para cimentar los orígenes cristianos de Vizcaya en el período imperial, como con pruebas de todo orden: arqueológico, etnográfico y lingüístico creo haber demostrado en diversas ocasiones.

Para el lector curioso entresaco del Cronicón de Dextro las dos noticias siguientes: «Año 185. Flavióbrigae in Hispania Sanctus Victor Martyr et socii eius, qui varia excruciamenta passi, necati sunt» («Año 185. En Flavióbriga de España San Víctor Mártir y compañeros, los cuales habiendo padecido diversos tormentos, fueron muertos»). «Año 270. Flaviobrigae in Hispania sub Marciano praeside Sanctus Iulianus adolescens Martyr. Haec civitas aliis dicitur Flavias» («Año 270. En Flavióbriga de España bajo el mando de Marciano San Julián joven Mártir. Algunos creen que esta ciudad es Chávez»).

Conclusión.

Que la filiación étnica inmediata sea la de los Várdulos o la de los Autrigones poco importa. Vizcaya entonces está representada en la civilización por el celtismo como el nombre de Flavióbriga en el corazón del territorio lo demuestra de una manera patente.

Los celtas precedieron a los romanos en la dominación del país y prepararon el núcleo de carácter militar. Con la llegada de Roma el elemento céltico fué absorbido y parte también de los indígenas fueron romanizados, pero a la caída del Imperio, los habitantes recobraron la independencia, que los bárbaros no pudieron impedir con la fuerza y el prestigio de Roma.

Abandonada de la metrópoli y sin mayor interés para los bárbaros, sobre todo una vez que la saquearon, esta zona escapó del círculo mediterráneo inaugurado por Roma.

La celtización y la romanización que en etapas sucesivas no lograron atraer a toda la población dispersa de régimen pastoril y ganadero, dejaron subsistir la lengua indígena en el Gorbea y en otros puntos. Estos elementos, ni celizados ni romanizados totalmente, fueron los que bajaron al llano abandonado, y lo «revizcainizaron», y transmitieron el legado celto-romano, infundiéndolo en una nueva Vizcaya, que ya no formaría parte de una gran Autrigonia, sino que surgiría con nombre propio indígena.

Si en el orden cultural podemos hablar con perfecta razón de una Vizcaya mestiza, pero hoy el vizcaíno no reproduce el tipo céltico o romano, sino el «de siempre», como más tarde lo constata la Crónica de Alfonso III, y donde ayer resonaba el BRIGA, hoy es el URI cf. Foruria. Y todavía, a pesar del romanismo y del cristianismo la población vizcaína, si en la casi totalidad abandonó el régimen pastoril, pero el modo antiguo de casa aislada, de «casa separada», que gustaba repetir Loti, predomina en la economía, impuesto por la geografía y la tradición, y ni el concejo bajo sus arcadas, ni la iglesia bajo su pórtico, han logrado reunirla en núcleos urbanos de mayor densidad.

Tema éste, el más interesante de nuestra historia, de múltiple aspecto: antropológico, económico, etnográfico, arqueológico, político, pero no nos toca sino indicarlo.

En fin, si el grado inmediato de parentesco es discutible, la situación geográfica de Flavióbriga está bien delimitada entre el Nerva y el Deva, y todo confluye en que Forua-Guernica, sobre cualquier otro punto de la costa, ostente los títulos mayores, si no únicos de la herencia flaviobrigense.

Guernica así se levanta como el símbolo más claro de la historia vizcaína, de esa civilización cuya característica no está precisamente en la originalidad de uno o más elementos p. e. el idioma, sino en la fórmula sabia de composición, de compromiso entre lo propio y extraño, entre lo viejo y lo nuevo.

Si, desde el remoto Paleolítico, el clima, y no digamos la geografía política ha variado, también hoy el eje de la vida económica, que lo va absorbiendo todo, se ha desplazado unos minutos hacia el río llamado el «nervio» de Vizcaya, y Bilbao preside el ritmo. Pero Guernica no es sólo la capital arqueológica, es la tradición

ininterrumpida, y un pueblo no tiene peligro de morir, si no pierde la memoria.

Entre nosotros también, el santuario que ha venido a despertar ligeramente antiguas glorias, guarda en paz sus últimos restos ante la indiferencia de las generaciones, mientras Vizcaya espera un mecenazgo inteligente que con excavaciones metódicas en torno del «foro» guerniqués confirme la realidad de los textos de Plinio y Tolomeo.

JUAN GOROSTIAGA